

El declive de los sistemas de creencias y la coexistencia de creencias variopintas en el mercado espiritual

Queralt Prat-i-Pubill 21 abril, 2011

Ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional. Diálogos: presente y futuro de las religiones y la espiritualidad, sus contextos en Europa y América Latina. 22-26 de marzo, 2011. Guadalajara (México). Organizan: Universidad de Guadalajara, ITESO, UNIVA, Colegio de San Luís y CETR

Resumen: Pretendemos mostrar como los sistemas de creencias de las religiones no están vigentes en la actualidad. Clarificamos la noción de creencia comúnmente utilizada como supuesto acrítico y otros usos del lenguaje corriente y del lenguaje científico. Demostramos mediante las estadísticas que no existe relación entre autoadscribirse como miembro de un sistema de creencias y mantener unas determinadas creencias. Utilizamos estadísticas de Catalunya, España, y de algunos países de Europa y América.

Preliminar

No sabemos a dónde vamos, sino tan sólo que la historia nos ha llevado hasta este punto .Sin embargo, una cosa está clara: si la humanidad ha de tener un futuro, no será prolongando el pasado o el presente. Si intentamos construir el tercer milenio sobre estas bases fracasaremos. (Hobsbawn 1998)

En ESADE (Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas), Universitat Ramon Llull estamos preocupados por investigar respuestas a la problemática axiológica de la sociedad del conocimiento. Una problemática que por efecto de la globalización se ha extendido y se profundizará en todas las partes del planeta. Y esto es así, porque en la gestión de empresas se requieren seres humanos creativos capaces de comportarse socialmente más que nunca, capaces de establecer nexos de comunicación y colaboración constantes. Este artículo pretende profundizar en la comprensión de los sistemas de creencias religiosos y mostrar una ilustración, utilizando el caso de España, de una situación que no tiene marcha atrás.

Introducción

El propósito de este artículo es presentar una radiografía del estado actual de las creencias religiosas, mostrando su declive e incluso su extinción, en el caso de España, como sistemas de valoración de la realidad. Comprender la situación es clave con el fin de apostar por un enfoque de desarrollo de nuevos métodos de cultivo de la cualidad humana alejados de las creencias religiosas, y a la vez ser capaces de aprovechar las aportaciones e intuiciones de cualidad humana que emanan de estas tradiciones de sabiduría.

Así, para argumentar esta necesidad, pretendemos mostrar primero que la gran mayoría de los países del mundo no se rigen por valoraciones religiosas, ni a nivel político ni social. Y esto es así porque el efecto de la modernidad ha dejado de lado las creencias religiosas.

Defender que la valoración e interpretación por la que rigen su vida los seres humanos del mundo está mayoritariamente, con matizaciones por la heterogeneidad social, fuera de los patrones de la valoración religiosa, es decir, que está fuera de la creencia religiosa no es en sí contrapuesto con que se pueda argumentar que en determinados países pueda existir un aumento de algunas religiones. Sin embargo, no es nuestro objetivo discutir este posible aumento, sino demostrar que los sistemas de valores basados en creencias no funcionan ya, y que lo que en general miden las estadísticas como signo de religiosidad no está midiendo creencias heterónomas vigentes en la sociedad sino creencias que los individuos presentan en diversos niveles de interés, con poca heteronomía y mucha o total autonomía, y por tanto comparable a otras creencias presentes en la actualidad provenientes de creencias ancestrales.

La segunda aportación de este artículo consiste en clarificar la noción de sistema de creencias y la noción de creencia personal, comúnmente supuestos acríticos, valorando la heteronomía y la autonomía; el carácter configurador individual y el carácter colectivo. Finalmente, la tercera aportación reside en clarificar las estadísticas referentes a las creencias para el caso de España.

La interpretación y la valoración de la realidad en una sociedad de individuos Hobsbawn (1998) argumenta que el 80% de la población mundial sintió que la Edad Media se terminaba en los años sesenta. Explicaba que el cambio social más drástico y de mayor alcance en el siglo XX ha sido el fin de la preponderancia de la agricultura como forma de ganarse la vida. Y este cambio es tan radical, porque termina con 15,000 años de dominio de esta forma de vida en la tierra (Eibl-Eibesfeldt 1996), 15,000 años en los que aprendimos a organizarnos y a cohesionarnos como grupo para sobrevivir.

Desde el Neolítico, la mayoría de los seres humanos había vivido de la tierra, los animales domésticos o la pesca. En el año 2005, por primera vez en la historia de la humanidad, más del 50% de la población mundial habitaba en las urbes. Un porcentaje que no cesa de crecer debido a las tasas de crecimiento de la India, China y Brasil, países que actualmente representan aproximadamente el 40% de la población mundial. En el año 1960 el 84% de la población China vivía en zonas rurales, en el 2005 había disminuido al 59%. En India las estadísticas no son tan espectaculares, pasando del 82% al 71%, pero son también significativas, es por ello que las tasas de urbanización presentan todavía potencial de crecimiento. España y México presentan datos parecidos, en 1960 había respectivamente el 44% y el 49% de población viviendo en el medio rural y en el 2005 sólo el 23%. Si estudiamos el impacto de la agricultura en la riqueza del país también vemos que su importancia ha disminuido de manera relevante. En España la agricultura representaba el 10% del Producto interior Bruto en el año 1970, y en el año 2009 había descendido hasta el 2.7%. En México representaba el 12% en 1970 y el 4.3% en el año 2009. En 1970 la media de la zona euro era del 7.4% y en el año 2009 era del 1.5%. Los países latino americanos y caribe pasaron del 12.6% en 1970 al 6.1% en 2009. La zona del sudeste asiático representaba el 41.5% en 1970 y el 17.8% en 2009. En la África subsahariana el PIB proveniente de la agricultura representaba el 19.5% en 1970 y el 12.3% en 2009. India

representaba el 42.3% en 1970 y el 17.1% en 2009. China representaba el 35.2% en 1970 y en el 2009 sólo el 10.3% (World Bank 2011). Como vemos el proceso de declive es acentuado y global. El retroceso de la agricultura y las migraciones del campo a la ciudad provocan un aumento de otras profesiones y un ímpetu por mejorar el nivel educativo de la población. Las mujeres entran a formar parte del mercado de trabajo en grandes proporciones y la organización del hogar empieza a sufrir cambios, unos cambios que se han ido extendiendo paulatinamente. Al proceso de industrialización y concentración urbana ha seguido el proceso de globalización, que ha llegado a todas las partes de la Tierra. Globalización, no sólo entendida como los procesos por los cuales los estados se encuentran ligados en estructuras transnacionales que influyen su orientación, poder e identidad (Beck 1998) sino también la globalidad entendida como aquella conexión mediante los sistemas de información en la que nada que pase en cualquier parte del mundo es extraño a nosotros, sino que nos afecta y debemos prever sus consecuencias, quedando así nuestro quehacer diario en un eje global-local (Beck 1998). También el aumento de las migraciones ha creado sociedades cada vez más parecidas y paradójicamente internamente más diversas, así la globalización se ha transformado y adaptado a las idiosincrasias locales (Geertz 2000). Esta globalidad, no sólo ha significado la expansión de la sociedad de riesgo, sino también una consolidación del sistema social de individualización (Beck 1992). Este sistema implica una ruptura total con las valoraciones y los sistemas procedentes de las tradiciones de las épocas industriales y anteriores. Los modos de vida que venían fijados por las religiones, el país, la familia, la clase cesan de ser relevantes, el estado se erige como referente (Elias 1990). El sujeto cobra protagonismo y es responsable por construir su vida y su destino. Así su vida se define como una serie de elecciones, nunca pre-establecidas y en continuo cambio. La autoridad para decidir es exclusivamente suya. La individualización produce un individuo autónomo que no acepta formulaciones externas como inamovibles o apodícticas, no está subordinado a patrones colectivos determinados (Beck and Beck - Gernsheim 2001). La individualización reside en transformar este algo "dado" en una "tarea" con sus respectivas consecuencias (Bauman 2004). El fenómeno de la individualización no significa la generación de una sociedad de egoístas, no significa la finalización del altruismo, sino todo lo contrario. Cuando más diferenciación funcional existe entre los individuos más relación entre ellos es necesaria (Elias 1990). Así, una sociedad individualizada creativa requiere seres humanos capaces de comportarse socialmente más que nunca, capaces de establecer nexos de comunicación y colaboración constantes con otros individuos (Beck and Beck - Gernsheim 2001). Por tanto, la individualización va más allá de la emancipación promulgada por la ilustración, en donde se proclamaba la superioridad de la razón y la libertad del individuo para vivir la vida no sujeto a los lazos que la comunidad, la iglesia o el país imponía. Esta individualización en la que vivimos va más allá de una elección, significa crear, construir una identidad, un modo de vida que merezca la pena ser vivido. Esta situación provoca nuevas vicisitudes, esto es, las viejas certezas con la que se estructuraba la vida y daban sentido, ya no existen. Es decir, las interpretaciones y valoraciones de la realidad provenientes de sistemas heterónomos donde hay una revelación, en el caso de las religiones, o un descubrimiento de la naturaleza de las cosas, en el caso de las ideologías, que explicitan y fijan como debe ser el proyecto personal y colectivo ya no son aceptadas mayoritariamente. Ahora, hay una multitud de opciones que se presentan y se crean. La falta

de patrón de decisión genera, muchas veces, una conceptualización negativa del proceso de autonomía, porque se compara con “la facilidad” de un sistema de creencias fijado. Esta conceptualización negativa del proceso de individualización es presentado muchas veces como una anomia, como un relativismo degenerado, en que todas las opciones valen. Nada más lejos de la realidad, sólo aquello que signifique verdadera creación personal con lazos a los otros individuos puede funcionar y por tanto, no todo vale.

Es importante seguir clarificando que el concepto de individualización, aunque pudiera evocar la concepción neoliberal del individuo, como sujeto autárquico y con capacidad de elección, que es autosuficiente y que no tiene ningún tipo de obligación versus los otros, ni la sociedad, y que por ello hace peligrar el mismo sentido de la sociedad, no es adecuado. El proceso de individualización es una característica estructural de sociedades diferenciadas, y que favorecen la integración social. Esto es así porque el individuo se concibe como insuficiente y cada vez más conectado a los otros. En una sociedad en cambio continuo, el éxito de la sociedad no depende de las tradiciones sino de la capacidad recíproca de individualización y su conexión que multiplica la aparición de respuestas creativas (Beck and Beck - Gernsheim 2001). Dada esta situación es de preveer que los sistemas de creencias de las religiones continúen sufriendo un abandono paulatino, tal como las estadísticas recientes demuestran, e incluso posiblemente lleguen a extinguirse o a funcionar sólo en reductos muy marginales. Esto no significa que las religiones hayan muerto, sino que la determinación que ejercían en el individuo ha dejado de suceder, y esto es así porque ya no son socialmente aceptadas como las normas a las que someterse. Es decir, la heteronomía, el proyecto personal y colectivo que es revelado por Dios, en el caso de las religiones, no es impuesta ni aceptada socialmente. Sin embargo, un fenómeno etiquetado como religioso puede llegar a incrementarse, a extenderse, por efecto de transvase de un sistema heterónimo a otro, pero no será comparable a aquel de las sociedades pre-industriales o industriales mixtas por dos razones, primero, porque el poder impositivo incluso coercitivo social de sumisión al proyecto revelado no existe, y segundo porque aunque todavía se den conversiones (transvases de un sistema heterónimo a otro) el “milieu” social hace posible que muchos sujetos se puedan someter a sistemas heterónomos “a medias” tal como demuestran las estadísticas para España, es decir, por libre elección el individuo ahora escoge el área que le satisface de esa religión y deja de lado cualquier otra determinación que va en contra de la creación de su modo de vida (Augé 2000). Por tanto, las religiones dejan de crear una determinación social, total, de un proyecto de vida personal y colectivo heterónimo, y se convierten en algunos casos en elección individual, parcial de una manera de vivir autónoma/heterónoma con más o menos problemas: “creencias a la carta”, o en un abandono de la religión, o en caso de las conversiones de heterónimo a heterónimo (por ejemplo de Católico a Testigo de Jehová) con más margen para abandonar en un futuro el sistema de creencias al no existir la coerción social, aunque el sujeto continúe sometido a las creencias de tipo heterónimo. En el caso que el sistema heterónimo funcione parcialmente, esta religión “light” o creencias “a la carta” pasa a coexistir al mismo nivel que otras creencias presentes en nuestra sociedad como por ejemplo son las creencias en la astrología, mal de ojo o las brujas entre otros, y esto es así porque éstas tienen la particularidad que no someten, es decir, no fijan el proyecto personal

ni el colectivo, pueden ser abandonadas y cambiadas en cualquier momento, mostraremos una ilustración numérica para el caso de España en el último apartado de este texto. A pesar del anunciado declive y posible extinción, los sistemas de creencias pueden seguir funcionando en todas aquellas sociedades tradicionales que todavía viven con modos de vida pre-industriales o industriales mixtos. Además, los países no presentan sociedades homogéneas y por tanto, tal como hemos explicado, pueden existir diversas maneras de vivir los sistemas de creencias, desde un sistema de creencias que determina toda la vida del individuo, por ejemplo una conversión total a un sistema heterónimo, hasta una elección parcial que el sujeto puede decidir dejar de lado cuando considere conveniente, incluso escoger aquellas creencias que le convienen y aquellas que no. En este último caso, el sistema de creencias ya no puede ser utilizado como estructura facilitadora de la experiencia espiritual, ya que al haberse modificado el pensar y el sentir del individuo, el sistema de creencias por el cual se vivía la espiritualidad no puede funcionar. Además, una elección parcial individual versus una heterónoma social, significa que el individuo es capaz de escoger aquello que le gusta y dejar fuera aquello que no, por tanto, el sistema de creencias se fragmenta y difícilmente puede facilitar la vida espiritual.

Así, aunque para la casi totalidad de la población sea imposible vivir una vida espiritual a través de las religiones, si pueden funcionar como medio para por ejemplo conseguir amigos, establecer relaciones fructíferas, conseguir paz interior o conocer a las personas adecuadas (Religión (II) -International Social Survey Program (ISSP)-. ES 2776 2008), y por tanto, estarán compitiendo por conseguir “clientes”, como cualquier otro tipo de ofertas en el mercado, que ofrezcan productos adecuados para estas necesidades. Utilizando las estadísticas podemos obtener aproximaciones del grado de aceptación de los sistemas heterónomos provenientes de las religiones. Así, mostramos unos datos procedentes del Banco Mundial (World Bank 2011) que nos permiten obtener una perspectiva a nivel mundial al incluir datos de España conjuntamente con otros países de Europa y América. Hemos seleccionado tres estadísticas, la primera en la que se explicita claramente una visión heterónoma del individuo, y una autónoma. Como muestran las cifras, la totalidad de los países investigados presenta una mayoría de individuos con una visión autónoma respecto a la construcción de la propia vida, mostrando claramente una no determinación por el sistema de creencias. Sólo si las contingencias de la vida son atribuidas, interpretadas y valoradas dentro de un sistema religioso (Giddens et al. 1996), se forma parte de un sistema de creencias religioso.

El segundo y tercer gráfico muestran valoraciones de los individuos respecto a la justificación del divorcio y de la homosexualidad. El divorcio se justifica en la totalidad de los países por mayoría, siendo los más reacios Italia, México y Colombia. La homosexualidad no es tan justificable para la mayoría de los italianos y colombianos, mostrando en este caso una mayor sincronía con sistemas de creencias tradicionales. En resumen, se muestra que el proceso de individualización ha alcanzado a un gran número de países, siendo la homosexualidad una de las variables analizadas que presenta datos más negativos respecto a esta tendencia, y matizando que estas variables que evaluamos son aproximaciones al fenómeno de la indiv Las creencias: supuestos acrícos, opiniones y otros. Una clarificación Nuestro estudio está focalizado en comprender de una manera más profunda la significación

de los sistemas de creencias. Tal como hemos visto, vivir sin un sistema de creencias es posible, es tal y como vivimos nuestra vida hoy en día, sin creencias de tipo heterónimo y determinista. Esto no significa que no tengamos creencias, algunos más que otros. Incluso algunos no pueden concebir su vida ni las de los otros, sin una serie de creencias más o menos fijas. Todo esto son características personales de cada uno.

También se presentan aquellos que son capaces de vivir en la total duda de todo lo que les rodea, sin tener respuestas a sus preguntas como el premio Nobel de Física del 1965 Richard Feynman, quien afirma que no tiene ningún problema en vivir su vida con aproximaciones, opiniones y diversos grados de certidumbre (McGowan et al. 2009). Es importante diferenciar entre creencias y supuestos acríticos, ya que estos últimos son los que predominan en la actualidad. Las creencias de las religiones son heterónomas, el sujeto se somete a un proyecto personal y social determinado y legitimado por un poder divino. Las creencias de las ideologías como el socialismo o el liberalismo también presentan las mismas características, el sujeto se somete a unas creencias heterónomas legitimadas esta vez por la naturaleza de las cosas, descubierta por la ciencia o la razón. Sin embargo, los supuestos acríticos serían todas aquellas afirmaciones, supuestos, que no son desafiados por el individuo, es decir, supuestos por los que uno transita en la vida sin cuestionarse su idoneidad. Estos supuestos son aceptados acríticamente, pero no son fijados heterónomamente, sino que por falta de discernimiento y criterio dirigen la propia vida. A continuación mostramos algunos ejemplos ilustrativos y no exhaustivos de lo que son algunos supuestos acríticos en diferentes niveles. Queda a cada uno extraer las consecuencias de estas creencias:

A nivel social

El mercado es el sistema más eficiente para asegurar la prosperidad La democracia asegura la justicia Los monopolios públicos deben ser suprimidos, etc.

A nivel empresa

El buen trabajo se recompensa más pronto o más tarde Los buenos trabajadores son los que ascienden en la jerarquía laboral Los sindicatos defienden los derechos de los trabajadores, etc.

A nivel familia

Si tengo una pareja seré feliz Los padres tienen que ser amigos de sus hijos La familia está por delante de todo, etc.

A nivel personal

El dinero como objetivo es lo más importante Preocuparse por la felicidad de uno es primordial Los amigos son para toda la vida, etc.

Además de utilizar el vocablo creencia para referirnos a lo que comúnmente son supuestos acríticos, también utilizamos el término creencia para referirnos a opiniones, deseos, expectativas, esperanzas, intenciones, dudas, condiciones, pensamientos, ideas, entre otros. Por ejemplo: “creo que lloverá, me pondré las botas”, “creo que si estudio lo suficiente

apruebo”, “creo que el tren llegará pronto”, “creo que si trabajo en este proyecto tendré una buena experiencia”, “no creo que ganemos”. En resumen, si no utilizamos los sinónimos que nos provee la lengua y siempre utilizamos la palabra creer como comodín, entonces uno podría argumentar que ¡no se puede vivir sin creer!. Así, hemos visto que aunque en el lenguaje corriente utilizemos el término creer, esta creencia es diferente a las creencias provenientes de sistemas religiosos o ideológicos que estructuran el pensar y el sentir del sujeto al someterlo a una interpretación y valoración de la realidad legitimada por el poder de Dios o por el descubrimiento de la naturaleza de las cosas. El abuso del término creer en el lenguaje corriente y la falta de uso de sinónimos no es sólo prerrogativa de la conversación corriente, sino que incluso en el lenguaje científico existe una problemática similar. Esto es así porque coloquialmente los científicos en vez de usar términos como los de: hipótesis, predecir, anticipar, augurar, prever, visionar, pronosticar, entre otros, utilizan la palabra creer. Si bien, no es doxa como sería el caso de la conversación entre legos, en este caso sería desarrollo de conocimiento científico, si es apropiado remarcar esta tendencia con el fin de clarificar, que tampoco la creencia de la que hablan los científicos es esta que investigamos aquí, idealización que presenta idiosincrasias locales y que no hemos podido analizar en la totalidad de países de la Tierra para este artículo.

En España, las estadísticas demuestran que la interpretación y valoración de la realidad es ajena a los sistemas de creencias.

A continuación, con el uso de las estadísticas, mostraremos como las creencias provenientes de las religiones no estructuran actualmente las interpretaciones y las valoraciones de la realidad de los individuos. Estudiaremos tres partes bien diferenciadas, primero el número de personas que se autoadscriben a las religiones, segundo investigaremos si las valoraciones y las interpretaciones de los individuos siguen las doctrinas de las religiones y tercero veremos si existe relación entre la autoadscripción a un determinado sistema de creencias y las diversas creencias cristianas y si existen restos de creencias ancestrales que coexisten en las sociedades actuales. Realizaremos un análisis empezando a nivel local (Catalunya) y finalizando con el análisis de España. En Catalunya, en el año 1989 el 30.3% de los encuestados se declaraban practicantes, en el año 2007 sólo el 12.5%, mostrando una evolución negativa pronunciada. El número de Católicos no practicantes en las mismas fechas aumentó de un 53.2% a un 61.1% mostrando así un transvase de practicantes a no practicantes, y también una disminución del total de Católicos del 83.5% en 1989 al 73.6% en 2007 (Sondeig 1989 1993; Sondeig 2007 2008).

Las últimas estadísticas del año 2010 mostraban que la evolución negativa continúa en Catalunya. El 68.2% de los encuestados se definieron como creyentes, siendo de estos el 57% Católicos y un 11% de otras religiones. Aquellos que se definieron como no creyentes son el 23.4% y ateos el 7%. De aquellos autoadsritos al catolicismo sólo un 18% asisten a misa casi todos los domingos o varias veces a la semana, siendo un total de 88.5% aquellos que no asisten nunca a misa o alguna vez al mes o al año (Sondeig 2010 2011).

Más significativo era el grado de apreciación que los ciudadanos mostraban por la Iglesia católica, la peor valorada con un mayor voto negativo del 23% seguido de cerca por la valoración a los partidos políticos de un 19%. No tenemos datos del desglose entre

practicantes y no practicantes para el año 2010 pero si mantenemos los datos del 2007 y los comparamos con los del 2010, tenemos que destacar que el número de no creyentes y ateos es aproximadamente tres veces superior al número de católicos practicantes. Así, para Catalunya, vemos como una parte ínfima de la sociedad continúa con creencias religiosas, aunque habría que matizar que la autoadscripción como católico practicante no es sinónimo de individuo sujeto a sistema de creencias, sin embargo no tenemos mejores datos y en este caso los continuamos utilizando como una aproximación, aunque como veremos, fácilmente cuestionables por los datos más desglosados que presentamos a continuación sobre España. Así, las estadísticas respecto a la situación de las creencias en España nos permiten un análisis más pormenorizado, al poder valorar además de los porcentajes de autoadscripción (como hemos visto en el caso de Catalunya), las valoraciones e interpretaciones de la realidad de los ciudadanos, es decir, nos permiten investigar si siguen cánones de los sistemas de creencias o no, y además nos permiten profundizar en el sometimiento a las creencias de la doctrina católica y compararlo con otras creencias ancestrales con las que coexisten. En el año 2010, el 74% de los entrevistados se declararon católicos, de estos el 84.3% de los encuestados no asisten nunca a misa, varias veces al año o alguna vez al mes, el 14.9% asiste al menos una vez a la semana (Barómetro de Julio. ES 2843 2010).

Un total de 22.4% son no creyentes (15.2%) y ateos (7.2%). Así, España es un país donde la mayoría católica domina, aunque estos datos del 2010 no nos muestran el desglose entre aquellos que se autoadscriben como practicantes o no practicantes. Entonces, podríamos suponer que las creencias asociadas a esta religión serían las que los españoles defienden. El argumento que presentamos tiene dos niveles, uno valoral y otro interpretativo. Así, el primer nivel de análisis reside en comprender qué relación existe entre auto-definirse como católico y las actitudes y valoraciones que los ciudadanos defienden, veremos que no existe una relación directa positiva. En el segundo nivel intentamos comprender si las diversas interpretaciones que se ofrecen de las realidades del mundo son las que los ciudadanos aceptan, utilizando como referencia creencias de la Iglesia católica y otras creencias. En el primer nivel analizaremos las valoraciones respecto a varias cuestiones extraídas de dos estudios, con el fin de observar el sentido de la evolución si lo hubiere, elaborados por el Centro de Investigaciones Sociológicas en el año 1998 y 2008 (Religión -International Social Survey Program (ISSP). ES 2301 1998; Religión (II) -International Social Survey Program (ISSP)-. ES 2776 2008):

- ¿Considera que está mal que un hombre y una mujer tengan relaciones antes del matrimonio? En el año 1998 un 61.2% de los entrevistados opinaban que nunca está mal, aumentando un 10% hasta el 67.5% en el año 2008. Al mismo tiempo aquellos que opinaban que siempre está mal habían disminuido un 32% hasta significar el 10.2% de la población en el 2008 - ¿Cómo valora las relaciones sexuales entre dos adultos del mismo sexo? Un 45.2% en el año 1998 pensaban que nunca están mal, ascendiendo un 14% hasta el 51.6% en el 2008. También se apreciaba una significativa reducción del 17% de aquellos que pensaban que siempre está mal, alcanzando un 24.8% en 2008. - ¿Cree Ud. personalmente que una mujer tenga un aborto voluntario si resulta muy probable que el bebé padezca algún defecto importante es...? Un 58.4% consideran que nunca está mal, y un 15.9% considera

que siempre está mal en 1998, manteniéndose relativamente estable el primer porcentaje en el 2008 y disminuyendo un 14% el segundo para este mismo año. - ¿Está de acuerdo que la responsabilidad del marido consiste en ganar dinero, la de la mujer, en cuidar de la casa y de la familia?. Un 31.9 % estaba muy en desacuerdo con esta afirmación en el 1998 aumentando un 61% hasta alcanzar el 51.5% en el año 2008. - ¿Qué grado de confianza le inspira a Ud. la iglesia y las organizaciones religiosas?, el 44% de los entrevistados daban poca confianza o ninguna confianza a la Iglesia y organizaciones religiosas en el año 2008, respecto a aquellos que tenían toda o mucha confianza un 28%. - ¿En qué medida está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con que las autoridades religiosas no deberían influir en lo que la gente vota en las elecciones? un 78% estaba muy de acuerdo o de acuerdo con esta afirmación en el 1998, aumentando hasta el 81.6% en el año 2008. - ¿Observando lo que pasa en el mundo, las religiones son más fuente de conflictos que de paz? Ha aumentado en un 18% el número de personas que está muy de acuerdo o de acuerdo con esta afirmación pasando del 48% en 1998 al 56% en el año 2008. - ¿Los muy creyentes son a menudo demasiado intolerantes con los demás? un 56.9% estaban de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación en el año 1998, creciendo un 4% hasta alcanzar un 60.5% en el año 2008. - La iglesia y las organizaciones religiosas de España tienen un poder desmesurado o demasiado poder según el 41.6% de los encuestados en el 1998. Aumentando un 23% hasta alcanzar un 51.3% en el año 2008. Las cifras muestran como los individuos encuestados presentan unas opiniones alejadas del sistema de valoración de las creencias católicas, y aunque se muestra una clara evolución negativa en la importancia de las valoraciones provenientes de este sistema religioso todavía se considera que su importancia es desmesurada. Las estadísticas confeccionadas por el Obradoiro de Socioloxia (Publiscopio sobre las creencias de los españoles 2008) nos permiten profundizar en la relación entre la creencia y la autoadcripción de los encuestados y también profundizar en la noción de creencia, en el segundo nivel, como interpretación de la realidad. Así, en el año 2008 un total de 80.5% de los encuestados se declaraban católicos, de estos 29.2% se reconocían practicantes y un 51.3% no practicantes. Había un 2% de creyentes de otras religiones y un total de 16.5% que se desglosaban en no creyentes 8.9%, y ateos un 7.6%.

El estudio analizaba las creencias de los españoles agrupadas según fuera su adscripción como católico practicante, no católico o no creyente (se incluyen en esta partida los ateos). La principal conclusión del estudio es que sólo un 22% de los que se consideran católicos practicantes, que ascendía a un total de 29.2%, creen en las creencias propugnadas por la Iglesia católica. Así aquellos católicos fieles a la tradición serían sólo el 6% de la población española. A modo de ilustración, con el fin de clarificar como interpretan la realidad presentamos las siguientes cifras de los que se autodenominan como católicos practicantes (un 29.2% de los entrevistados en el año 2008):

- No creen que Jesús fuera un personaje histórico que existió realmente un 6%
- No creen que Jesús era Dios o hijo de Dios un 15%
- No creen que Jesús nació de una virgen un 19%
- No creen que fueron tres reyes de oriente a visitarle un 29%

- No creen que Jesús después de morir resucitó un 17%
- No creen en los milagros un 33% -
- No creen que Dios creó el mundo de la nada un 32%
- No creen que Adán y Eva fueron los primeros seres humanos un 42%
- No creen que existe el infierno un 51%
- No creen que existe el cielo un 29%
- No creen que el alma vive después de la muerte un 28%
- No creen que existe el demonio un 45%
- No creen que exista Dios un 11%

Como vemos, la autoadscripción como católico practicante no nos dice mucho respecto al nivel de sumisión a las creencias propugnadas por la Iglesia. Las cifras para los creyentes no practicantes muestran un nivel de creencia todavía menor. Así, los católicos no practicantes presentan cifras más elevadas en su “descreencia” destacando que un 46% de estos católicos no practicantes no creen en la existencia de Dios, un 54% que Jesús no era Dios o que no nació de una virgen un 65%. Podemos entonces argumentar que su adscripción como católicos es meramente parte de su identidad tradicional, no están realmente sujetos a un sistema de creencias religioso, o siendo más radicales, podríamos afirmar que su adscripción como católicos no tiene ningún sentido religioso. El estudio también presenta datos sobre otro tipo de creencias más ancestrales. Destacamos que la relación entre ser practicante o no de la fe católica no presenta una diferencia significativa en el grado de creencia de estas creencias más ancestrales y variopintas, aunque los católicos en su conjunto sí presentan porcentajes relativamente superiores a los no creyentes.

Creencias según sean católicos practicantes, católicos no practicantes o no creyentes

Astrología/ En los ovnis/ En el mal de ojo/ Que las almas se reencarnan y uno ha sido antes otras personas/ Que existen fantasmas/ Que se puede adivinar el futuro/ Que es posible comunicarse con los muertos/ Que existen personas con poderes maléficos como las brujas

Católicos Practicantes/ Católicos NO Practicantes/ No creyentes, ateos

	Astrología	En los ovnis	mal de ojo	Reencarnación	fantasmas	adivinar el futuro	comunicarse con los muertos	las brujas
Católicos Practicantes	25%	19%	24%	16%	14%	14%	13%	22%
Católicos NO Practicantes	24%	25%	25%	16%	19%	16%	17%	19%

CREYENTES, ATEOS	18%	23%	9%	8%	8%	10%	8%	9%
---------------------	-----	-----	----	----	----	-----	----	----

Estas cifras muestran una vez más la total desarticulación de las creencias provenientes de la religión católica. También manifiestan la coexistencia de diversos tipos de creencias ancestrales y variopintas con aquellas de la iglesia católica. Además, los porcentajes de estas creencias variopintas como por ejemplo, la astrología con un 22.6%, el mal de ojo con un 21.3% y la creencia en las brujas con un 17.7% de adscripción, son superiores al 6% de los encuestados que se someten a las creencias de la Iglesia católica.

A continuación, estaríamos interesados en investigar la posible proyección futura de los datos sobre creencias. Así, nos centramos en las estadísticas de los jóvenes españoles (Jóvenes españoles 2010. Dossier de Prensa 2010). Vemos que en el año 2010, un 53.5% de los jóvenes de entre 15-24 años se definían como católicos, datos que contrastan con el 74% de la población general mencionados anteriormente. De estos, la proporción de practicantes/no practicantes no está desglosada. Podríamos estimar la proporción de practicantes atendiendo a la práctica religiosa, aunque sin duda no sea suficiente para justificar si se sigue con la práctica religiosa.

Sólo un 9% de los jóvenes va a misa por lo menos una vez a la semana y un 5% afirma acudir una vez al mes, así podríamos pensar que la proporción de practicantes es muy pequeña.

Un 42% de los jóvenes se declaraba no religioso (16% indiferentes, 9% agnósticos, 17% ateos) frente a un 22.4% de la población general. Una diferencia sustancial que permite proyectar una disminución progresiva del sistema de creencias de las religiones para la población española.

Sólo un 3% de los encuestados afirma que las interpretaciones del mundo de la Iglesia son importantes y significativas, es decir, lo que diga la Iglesia no cuenta verdaderamente, no es significativo para el 97% restante. De hecho, la iglesia ocupa el último lugar en las valoraciones de los encuestados.

Aspectos importantes de la vida (1= nada importante hasta 4= muy importante):

Familia 3.66, Salud 3.62, Amigos y conocidos 3.51, Ganar dinero 3.31, Tiempo libre/ocio 3.33, Trabajo 3.26, Estudios –formación y competencia profesional 3.15, Vida moral y digna 3.21, Pareja 3.19, Vida sexual satisfactoria 3.01, Política 1.95, Religión 1.81 (Jóvenes españoles 2010. Dossier de Prensa 2010).

Estas valoraciones negativas se sustentan con las siguientes opiniones de los jóvenes: Un 64% opina que la Iglesia se mete demasiado en política, un 75% que tiene una postura anticuada en referencia a la vida sexual, un 63% que se mete demasiado en la vida privada de la gente diciéndole como tiene que vivir su vida y el 58% que las directrices de la iglesia dificultan disfrutar de la vida. En el extremo positivo, sólo un 40% afirman que las normas de la Iglesia ayudan a vivir más moralmente y sólo un 45% que la Iglesia ofrece un Hogar

espiritual y sinceramente religioso. Así, vemos que el aspecto moral de la doctrina católica continúa siendo valorado.

Casi un 32% de los jóvenes españoles se declaraban miembros de la Iglesia, y un 53% estaba de acuerdo en que se puede ser miembro de la Iglesia sin seguir todas sus directrices. Así, en referencia a las creencias, es interesante destacar que sólo la creencia en la existencia de Dios es mayoritaria. Otras presentan porcentajes inferiores al 30% como la creencia que Jesucristo es Dios (31%), en la reencarnación (19.8%) en la resurrección de los muertos (18.8%), en el pecado (29%) en la resurrección de Jesucristo (28%), en la vida después de la muerte (28.2%) (Jóvenes españoles 2010. Dossier de Prensa 2010).

También estaríamos interesados en conocer las valoraciones de los jóvenes en referencia a cuestiones que afectan a cómo viven su vida, tal como vimos para la población adulta. De un estudio diferente de los jóvenes españoles, que se centra específicamente en universitarios (Segundo Estudio sobre los Universitarios Españoles. Dossier de Prensa. 2005) destacamos la siguiente tabla que muestra la aceptación mayoritaria y significativa de cuestiones que no están tan aceptadas en la mayoría de los adultos y que van en contra de las doctrinas de la Iglesia

. Este mismo estudio destaca que sólo un 33% considera importante marcar momentos claves de la vida como el nacimiento, matrimonio y muerte con ceremonias religiosas. Es decir, una gran mayoría de los encuestados jóvenes, el 67%, no lo considera relevante. También puntualizamos que de este 33% no sabemos el porcentaje que lo encuentra relevante como perpetuación de una tradición o aquellos que verdaderamente viven sometidos a las creencias católicas.

Conclusión Hemos visto como las valoraciones de las creencias religiosas no someten a los individuos en la gran mayoría de las sociedades globalizadas, matizando que estas sociedades no son homogéneas y presentan diversos niveles de profundización en la individualización. Así hemos considerado que puedan existir aumentos de las religiones en sociedades con sistemas de vida industrial o pre-industrial. También hemos considerado la posibilidad que puedan existir aumentos de ciertas religiones en sociedades heterogéneas, pero estos aumentos serán a costa de otras religiones y en relación a la totalidad serán marginales dada la extensión de la globalización y el proceso de individualización asociado. Hemos reflexionado como las religiones en el siglo XXI, aunque siguen funcionando como sistemas heterónomos no son, con excepciones, impuestos socialmente. Por tanto, la fuerza de estas creencias heterónomas no será tan fuerte como los de las sociedades industriales y pre-industriales.

Hemos demostrado, utilizando las estadísticas de Catalunya y de España, que los sistemas de creencias basados en la religión no están vigentes. Así, las estadísticas del 2010 en Catalunya mostraban un 12.5% de católicos practicantes, y en el 2008 se estimaba que en España sólo había un total del 6% de la población que eran practicantes y creían las principales creencias de la Iglesia. Los números son claros, la población está desarticulada axiológicamente, no tenemos sistemas de creencias que determinen la vida del individuo. Si las estadísticas para los adultos ya eran reveladoras, aquellas de la población juvenil

muestran una disminución acusada, alejada de cualquier determinación heterónoma, existiendo una diferencia de más de 20 puntos en relación a la población adulta (74% vs. 53.5% - autoadscritos como católicos, 22% vs. 42% autoadscritos como no religiosos). Hemos clarificado la noción de creencias versus diversas acepciones de creencia. Así, las creencias, que provienen de las religiones o de las ideologías, son heterónomas y socialmente impuestas con mayor o menor fuerza. Estas creencias determinan, fijan la vida del individuo, su pensar y su sentir. Las otras diversas acepciones de creencias son aquellas que no fijan, son idiosincrasias personales, elecciones autónomas que pueden bien provenir de sistemas religiosos o de otros sistemas tradicionales ancestrales. Sin embargo, la gran mayoría de lo que se denominan creencias se presentan bajo la forma de supuestos acríticos. También hemos clarificado la noción de creencia utilizada en el lenguaje común y la utilizada en el lenguaje científico. Por tanto, sería siempre necesario definir antes de expresarse a que noción de creencia nos referimos con el fin de no inducir a equívoco. Así, para nosotros las creencias serían sólo aquellos preceptos y valores colectivos legitimados por una autoridad divina, o descubiertos en la naturaleza de las cosas en el caso de las ideologías. Hemos profundizado en la relación entre autoadscribirse como perteneciente a Iglesia católica y las creencias que se poseen. Hemos mostrado que no existe relación entre lo uno y lo otro, o mejor dicho que las creencias de la Iglesia, que proporcionan una interpretación y valoración de la realidad no son defendidas, según estimaciones del 2008, por un 94% de los encuestados. Por tanto, si la valoración de los individuos no viene determinada por las creencias de las religiones que proporcionaban una cierta calidad humana, entonces la pregunta que nos debemos hacer como académicos es ¿cómo conseguimos educar individuos, en el siglo XXI, que sean capaces de crear proyectos de vida, proyectos humanos que valgan la pena, con calidad?. Aquí está el reto. Pensamos que el estudio de las intuiciones de calidad humana que emanan de las tradiciones de sabiduría y de las religiones de la humanidad son la respuesta. Notas 1. Pareciera que hay un error en las estadísticas utilizadas, que no hemos podido comprobar, ya que se presentan en orden decreciente de valoración y sin embargo en el caso de Ganar dinero y Tiempo libre/ocio, igualmente en el caso de Estudios, Vida moral y digna y Pareja, están presentados en orden inverso.

Bibliografía Augé, M. 2000. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.

Barómetro de Julio. ES 2843. (2010). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Bauman, Z. 2004. Modernidad Líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. 1992. Risk Society, Towards a New Modernity. London: Sage Publishers. Beck, U. 1998. ¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona: Paidós.

Beck, U. and Beck - Gernsheim, E. 2001. Individualization. Institutionalized Individualism and its social and political consequences. London: Sage. Eibl-Eibesfeldt, I. 1996. La Sociedad de la desconfianza. Barcelona: Herder.

Elias, N. 1990. La sociedad de los individuos. Barcelona: Ediciones Península. Geertz, C. 2000. Available Light. Anthropological reflections on philosophical topics. . Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. and Beck, U. 1996. Las consecuencias perversas de la modernidad. Barcelona: Anthropos.

Hobsbawn, E. 1998. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica. Jóvenes españoles 2010. Dossier de Prensa. (2010). Madrid: Fundación SM.

McGowan, D., Matsamura, M., Metskas, A. and Devor, J. 2009. Raising Freethinkers. A Practical Guide for Parenting Beyond Belief. New York: American Management Association (Amacom).

Publicescopio sobre las creencias de los españoles. (2008). Obradoiro de Socioloxia. Religión -International Social

Survey Program (ISSP). ES 2301. (1998). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Religión (II) -International Social

Survey Program (ISSP)-. ES 2776. (2008). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Segundo Estudio sobre los Universitarios Españoles. Dossier de Prensa. (2005). Fundación BBVA.

Sondeig 1989. (1993). Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials. Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona.

Sondeig 2007. (2008). Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials. Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona.

Sondeig 2010. (2011). Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials. Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona. World Bank. (2011). Catalog sources World Development Indicators